

## Los farmacéuticos de mi país son maravillosos

Por Silvia BERAJÁ<sup>1</sup>

Es imposible saltar lo que está sucediendo en este momento en Argentina respecto de las revelaciones que están apareciendo vinculando a laboratorios, droguerías y hasta a instituciones colegiadas farmacéuticas con el móvil del triple crimen de General Rodríguez, un ajuste de cuentas de delincuentes narcotraficantes para con empresarios argentinos, 4 jóvenes de menos de 40 años y que ha revelado, además, las conexiones entre el gobierno y los aportes hechos por empresarios vinculados al affaire a la campaña presidencial de la actual presidenta.

Este desgraciado suceso que conmueve a mi país en estos días tiene como valor agregado que salga a la luz el tema del tráfico de medicamentos falsificados, donde están implicadas instituciones de servicios de salud oficiales que proveen a gente más bien humilde o de clase media baja o jubilados o docentes.

En una palabra, estamos viviendo un verdadero aquelarre mediático donde están siendo atacados los farmacéuticos en general.

En estos días, mucha gente llama a las radios denunciando que los farmacéuticos no están en su trabajo, que firman los libros y cobran por ello pero que no trabajan las horas que estipula la ley.

Que no se los encuentra nunca en sus lugares de atención, aún cuando la Ley de Medicamentos Genéricos que se sancionara durante la gestión del ex ministro Ginés González García establece la obligación de que los farmacéuticos atiendan las 8 horas de trabajo diarias, pues habilita solamente a los Directores Técnicos farmacéuticos para sustituir un medicamento de marca por otro con la misma bioequivalencia y biodisponibilidad, y que tenga el mismo principio activo.

Que no se cumplen algunos requisitos del ejercicio profesional de la farmacia.

Los dirigentes farmacéuticos, algunos, declaran débilmente que no es así, que en cada farmacia hay un farmacéutico porque así lo marca la ley, pero todos sabemos que si hay un país donde las leyes no se cumplen, ése, aunque duela decirlo, es mi país.

En mi carácter de especialista en comunicación y prensa farmacéutica, tuve que tomar el teléfono y hacer un llamado a ciertas emisoras asumiendo un espacio que muchas organizaciones farmacéuticas no ocupan.

En Argentina, tanto la farmacia como establecimiento de salud y el farmacéutico como profesional SIEMPRE presente en su establecimiento, ya sea dueño o empleado de farmacia, lamentablemente, no están instalados en el imaginario social.

Y no me equivoco al decir que los mismos farmacéuticos son los responsables de que ello ocurra.

Y cuando se exploran las causas de este fenómeno, emergen diversos motivos de que esto sea así:

- Su formación académica no los capacita para la comunicación ni para producir cambios actitudinales que los impulse a ser dirigentes de su sector y a ocuparse

---

<sup>1</sup> *La Prof. Silvia BERAJÁ, es Profesora en Letras, escritora, editora, especialista en Comunicación Farmacéutica. Es docente de la Universidad “John F. Kennedy”, donde enseña Estrategias de Comunicación en la Farmacia y Monografía aplicada a las Ciencias, columnista del news Eupharlaw de Madrid y titular de **SB SERVICIOS Y PRODUCTOS CULTURALES Y DE ARTE**, que contiene una Agencia de Representación de Escritores Científicos, Técnicos y Literarios.*

como necesitan de cuestiones gremiales, políticas e institucionales Además de atender su establecimiento.

- Los Colegios farmacéuticos que supuestamente deben ocuparse de temas profesionales y gremiales son organizaciones quietas, un tanto abúlicas que sólo se ocupan de mantener la matrícula registrada y, en algunos casos, gestionar el cobro de recetas que tienen descuentos en las obras sociales y no mucho más.
- No falta quien diga que a los farmacéuticos lo único que les importa es que su caja registradora produzca beneficios económicos y por eso no les interesa el desarrollo y crecimiento profesional.

En mi humilde opinión, creo que se trata de una cuestión de formación cultural profunda que no es fácil en estos tiempos revertir de la noche a la mañana.

Un importante gurú argentino del marketing me enseñó que todo el ejercicio del trabajo de un profesional, de un consumidor, de un dirigente, se juega en estos tiempos en la cabeza de la gente. Y creo que tiene razón.

En tanto no comprendamos que hay que cambiar la cultura farmacéutica en Argentina, que los mismos profesionales del sector no hacen casi nada para modificar sus condiciones de trabajo y el concepto que la población tiene de ellos, mientras no se produzca un cambio ontológico en la cabeza y el corazón de los farmacéuticos, no habrá cambios que posicionen a este profesional en el lugar en que se merece estar: el de experto en medicamentos y asesor farmacológico del cuerpo médico nacional, el de médico de medicamentos, como les gusta decir de sí mismos.

El de trabajador social de la salud inserto en un escenario particular, que es la farmacia oficial.

Por eso decimos que es preciso aprender de esta fuerte experiencia que está involucrando cada día a más gente del ámbito de la salud de tal modo que la ministra Graciela Ocaña aparece a cada rato en los medios discriminándose de ciertos personajes siniestros que cohabitan con ella en el Ministerio de Salud de la Nación, como el meneado Héctor Capaccioli, Superintendente de Servicios de Salud, cargo para el cual ostenta un título de.....OPERADOR DE RADIO!!!.

Pero cuya verdadera misión ha sido convertirse en el recaudador de dinero para la campaña electoral de Cristina Fernández de Kirchner y recibió suculentos cheques de empresas farmacéuticas, algunas de ellas con vinculaciones con el narcotráfico.

Por eso no nos equivocamos cuando, hace un tiempo, publicamos nuestro MENSAJE AL CORAZÓN FARMACÉUTICO, porque es eso lo que hay que modificar: la manera de sentir y actuar de los profesionales farmacéuticos, que deben despabilarse para que no los metan a todos en la misma bolsa con los incapaces y corruptos.

La mayoría de los profesionales farmacéuticos de mi país son absolutamente maravillosos, trabajadores, luchadores y actúan con perfil bajo y silenciosamente cumpliendo la misión para la que se prepararon.

HASTA LA PRÓXIMA

[silviaberaja@gmail.com](mailto:silviaberaja@gmail.com)